

LOS CRUCES DEL SENDERO. COSMOVISIONES Y SISTEMA JURÍDICO DE LOS EMBERÁ - CHAMÍ

Guillermo D'abbraccio Kreutzer¹

“El medio cósmico donde se vive, por limitado que sea, constituye el mundo: su origen y su historia preceden a toda otra historia particular”.
J. Campbell

“Por una parte, los estratos profundos de América con su raíz mesiánica y su ira divina a flor de piel y, por la otra, los progresistas y occidentalizados ciudadanos. Ambos son como los dos extremos de una antigua experiencia del ser humano. Uno está comprometido con el hedor y lleva encima el miedo al exterminio y el otro, en cambio, es triunfante y pulcro, y apunta hacia un triunfo ilimitado aunque imposible”. *Rodolfo Kusch. América profunda.*

En el siguiente ensayo se presentarán dos aspectos centrales de los procesos y prácticas sociales de los emberá-chamí, a saber: la referencia al origen desde la cosmogonía —pensando más allá de la historia—, así como el sistema jurídico que se conforma a partir de este. En este análisis se parte de la convicción de que la doctrina de los derechos humanos deja por fuera el conocimiento de los elementos cosmogónicos que estructuran el pensar de esta minoría étnica en el occidente colombiano.

El pueblo chamí se encuentra ubicado en la parte alta del río San Juan, en la vertiente oeste de la cordillera occidental. Administrativamente pertenece al departamento de Risaralda, pero se le asocia geográficamente a la región chocoana. Los pobladores han compartido su territorio con grupos negros procedentes de esa parte de la nación, localizados especialmente en el municipio de Santa Cecilia. Igualmente, han convivido con colonos mestizos procedentes de Antioquia, quienes se han establecido en poblaciones como Mistrató, Pueblo Rico y en el corregimiento de San Antonio del Chamí.

Sólo en el año de 1976, el Incora creó la reserva indígena del Chamí y en 1986, con una extensión de más de 24 000 hectáreas de tierras, se creó el Resguardo del Chamí. Además, el Incora se comprometió a ir comprando las propiedades que dentro del resguardo tuvieran los colonos. En la actualidad, la población se estima en diez mil indígenas.²

Aproximarnos al mundo de los mitos y de la ritualidad indígena chamí, permite dar cuenta del sentido que adquieren estos en las distintas etapas de su vida colectiva. Desde su propia perspectiva, este acercamiento es fundamental en la valoración y enriquecimiento del capital cultural y simbólico de un pueblo. De igual modo, se podría afirmar que el “sacar a la superficie” y confrontar otras opciones y miradas de la realidad, al igual que conceptos de desarrollo, nos permitiría ir más allá de las perspectivas antropológicas evolucionistas, estructuralistas y funcionalistas que han abordado las prácticas y procesos sociales de los pueblos indígenas.

LA MITOLOGÍA CHAMÍ: EL ORIGEN

La palabra “embera” o “bembera” significa “gente de maíz”. El maíz es el alimento de los habitantes del mundo “de abajo” o subterráneo, pero los hombres de arriba lo hurtaron. Para el pueblo chamí, ellos son parte de ese todo. Tutriaka y Karaví son sus dioses principales y a partir de estos se establece la configuración de su cosmogonía.

Para el investigador Zuluaga Gómez, es posible observar la incidencia y el peso que tuvo la conquista y la evangelización del blanco en la ritualidad chamí:

Los habitantes del mundo de Tutriaka son inmortales. Esto nos da pie para señalar las influencias cristianas que sufrió esta tradición: no sólo la promesa de inmortalidad después de la muerte, en el cielo, que Karaví hace a sus criaturas para responder a la objeción de Tutriaka; sino también el material principal para la obra creadora.³

Las figuras del bien y del mal hacen parte esencial de la cosmogonía chamí, de modo tal que se encuentran representados en Antomiá y en Karaví, a partir de la contraposición de dos fuerzas de enorme poder, las cuales han confrontado y conciliado permanentemente desde la reconstrucción mitológica de este pueblo:

El diablo (Antomiá) fue también obra de Karaví. Un día se levantó contra Karaví desafiándolo y diciendo que era tan sabio como él. A semejanza

de Karaví quiso hacer también su gente, como quieren decir nuestros indios. En eso lo encuentra Karaví trabajando en la creación de su gente (diablos) y le preguntó : ¿qué haces? Esta vez le contestó malhumorado: estoy haciendo Usá (perros). A lo cual repuso Karaví: pues que sea Usá. Entonces desafió a Karaví, pero en la pelea quedó vencido y Antomiá y los suyos, convertidos en perros, fueron arrojados por Karaví a los infiernos (Edaa).⁴

Una versión reconstruida por el antropólogo Luis Fernando Vélez, sobre las luchas entre Tutriaka y Karaví, nos permite visualizar la configuración del escenario chamí a partir de la creación de ocho mundos, desde los cuales es posible entender los procesos por los que pasa la humanidad, vista por este pueblo indígena del occidente colombiano:

Dachisesé, el dios preexistente, que hizo brotar a Karaví de su saliva, creó ocho mundos: cuatro superiores y cuatro inferiores. Nuestro mundo, que es el mundo del dios Karaví, es el más bajo de los cuatro mundos superiores y encima de él está el firmamento, cóncavo como un plato, arreglado por Karaví con el sol, la luna y las estrellas. Sobre el firmamento está Ntré, el cielo de Karaví, que ahora lo vemos muy alto. Después, hacia arriba, siguen los otros tres mundo superiores.⁵

La figura del mal se encuentra personificado en Antomiá, el cual es situado como enemigo de Karaví:

En nuestro mundo se mueve Antomiá, el demonio, creación y adversario de Karaví. Debajo de nuestro mundo están los mundos inferiores. El más alto de los mundos inferiores es el mundo de Tutriaka, el mundo plano que se llama Armucurá. Orré es el dios de otro de los ocho mundos, pero no sabemos si es de los superiores o de los inferiores. Nada más sabemos ahora sobre los mundos, pero los antepasados sí lo supieron.⁶

Para no pocos antropólogos e investigadores, este tipo de estructuración significativa del universo se aproxima y asemeja al que poseen los indios Kogis de la Sierra Nevada de Santa Marta. Además, según los chamí, Karaví sostiene entre los tres dedos de la mano los nueve mundos (los cuatro de arriba, el del medio y los cuatro de abajo, y cuando se cansa los pasa a la otra mano, produciéndose así los temblores o los sismos).

Uno de los aspectos de este pueblo que más llama la atención del observador de la sociedad mayor es el del incesto como delito. En algunas versiones chamí se afirma que el sol y la luna eran hermanos y al tener relaciones incestuosas, Karaví los castigó y a partir de ese momento señaló los nombres de los apellidos a los indígenas.

En el origen de los animales podemos encontrar gran parte de los espacios cosmogónicos de los chamí, en donde se referencia el *castigo* a las acciones de los seres humanos. Una mirada particular entre los chamí la constituye la pereza y el ocio, desde la perspectiva cosmogónica. De este modo se reconstruye a través del relato:

Los indios primitivos, anteriores a los catíos, se llamaban Burumiáes. Tenían mucho de animales pero se hacían entender. Karaví, irritado con los burumiáes porque comían carne humana, hizo que los quemaran vivos dentro de los árboles que habitaban. No huyeron del fuego porque eran muy perezosos y dormilones y el fuego los sorprendió aletargados dentro de sus jenenés [*árboles gigantes*]. Entre los burumiáes se encontraban los carautas, quienes tenían uniones carnales entre padres e hijos, hermanos y hermanas" [relaciones incestuosas desde la sociedad mayor]. Por eso Karaví los castigó, convirtiéndolos en animales. Algunos se enfurecieron por tamaño castigo y entonces quedaron convertidos en animales feroces como tigres y leones. Los que nada dijeron, quedaron convertidos en animales mansos e inofensivos".⁸ Para la investigadora Patricia Vargas, los burumiáes y los carautas, en la mitología Embera, son en realidad los indígenas cunas, pueblos con el cual sostuvieron permanentes enfrentamientos.⁹

A pesar de que se habla de la conversión de hombres en animales de una manera general, también se encuentran ciertos orígenes concretos de algunos animales, que se pueden rastrear en determinados mitos. Vargas afirma lo siguiente:

...muchos de los hombres convertidos en animales, habían asumido una conducta mezquina, Es decir, se negaron a compartir algún elemento necesario para la vida de los hombres, tales como el agua, el fuego, la comida, etc. La forma adoptada por los animales, o las características de su cuerpo, delatan de una manera clara su origen. Vamos a clasificar en dos grupos a los hombres convertidos en animales: en el primero aparecerán los que fueron castigados por su mezquindad y en el otro,

aquellos que sufrieron el castigo por quebrantar alguna norma impuesta por su dios Karaví.¹⁰

He aquí la visión de los chamí acerca de la mezquindad y el castigo original impuesto.

El indígena y jaibaná Avelino Nacávera, de la vereda de Kundumí, ofreció al investigador Zuluaga Gómez la siguiente versión en 1996:

...la hormiga negra y grande llamada Gentzerá, era antes una indígena que guardaba en secreto el sitio en donde existía agua. Cuando Karaví le solicitó agua, al indígena se negó a revelar el secreto y por eso la convirtió en hormiga conga [de acuerdo con el mito sobre el origen del agua].¹¹

En las comunidades chamí, el intercambio de bienes y servicios entre las personas está regido por las reglas de la reciprocidad. Los bienes y servicios se prestan sin un precio conmutativo y se espera de esta prestación que la contraparte corresponda en algún momento. Así que lo importante no es el bien o los bienes que traiditan, sino la relación personal, recíproca, que ata a los sujetos a un canal de transferencia de bienes y servicios que se supone sin plazo determinado. Sin embargo, si una de las contrapartes no obtiene el flujo de reciprocidad esperado, puede suspender su relación con él.

Los chamí se observan a sí mismos como integrantes de un todo: agua, vegetación, aire y río. A partir de esta dialéctica en la que el universo es natural y también humano, se configura y conforma un sistema de control social doble:

1. Un conjunto de reglas y procedimientos de un sistema jurídico de competencia estrictamente humana, basada en la articulación de los sistemas segmentarios, de compensación y centralizado, cuyas reglas específicas de comportamiento, al ser violadas, implican arreglos o sanciones.¹²
2. Un sistema mágico religioso que persigue el control de las fuerzas de la naturaleza, entendida esta dentro de la cosmovisión Embera-Chamí, que incluye los sustratos de los diversos mundos y de los espíritus que los habitan y que se realiza a través de la práctica del jaibanismo y de la ritualidad.

Mientras en el conjunto de los sistemas de control social de la sociedad la lógica es aquella del imperativo kantiano¹³ —en la cual, a la realización de una conducta prohibida, corresponde una sanción—, en el campo del sistema mágico religioso

de control de la sociedad, la lógica es diferente: el mundo de los espíritus posee su dinámica propia que implica comportamientos propiciatorios para dar la "oportunidad" a que ellos actúen de una forma o dejen de actuar. Así, no existe en él una sanción propiamente dicha, sino el temor a que al no comunicarse con los "jáí", al no pedir permiso a las madres de los animales y al no realizar los rituales —comportamientos humanos—, las fuerzas de la naturaleza pueden actuar a su arbitrio perjudicando la caza, la pesca, las cosechas y hasta la misma reproducción cultural del ser embera; esto último en el caso de los ritos de pasaje.¹⁴ En este sentido, aunque el sistema jurídico mágico religioso posee funciones de control social, no las cumple jurisdiccionalmente.

Finalmente, la caracterización de la situación actual del sistema jurídico embera-chamí para la sociedad, expresa un sincretismo entre dos niveles de actuación procedimental. Por una parte, un estrato más antiguo y tradicional, que es la combinación entre sistemas segmentarios y de compensación, que operan bajo la actuación de patrilinajes y alianzas matrimoniales en el marco de la representación segmentaria de autoridades conocidas como mayorías, los cuales tienden a compensar los conflictos con arreglos de pago de ofensas, principalmente tasadas en cerdos. Por otra parte, otro sistema, actualmente dominante, de corte centralizado, basado en la actuación de cabildos veredales, mucho más reciente. □

Notas

1. *Politólogo. Comunicador social y periodista. Universidad Nacional de Buenos Aires. Master en Comunicación Educativa. Especialista en Antropología Jurídica, Universidad del Cauca. Profesor a tiempo completo de los programas de Ciencia Política y de Comunicación Social de la Universidad del Cauca.*
2. *Datos del autor.*
3. ZULUAGA GÓMEZ, Víctor. *Mitos y leyendas de los emberá-chamí. Ediciones Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira. 1997. p. 64.*
4. *Ídem.*
5. *Ídem.*
6. *Ídem.*
7. ZULUAGA GÓMEZ, Víctor. *Mitos y leyendas de los embera-chamí. Ediciones Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira. 1997.*

8. ZULUAGA, Víctor. Op. Cit. p. 25 (la afirmación entre paréntesis es mía).
9. Ver VARGAS, Patricia. Los emberá y los cuna: impacto y reacción ante la ocupación española. Bogotá. CEREC. 1993, p. 167.
10. Ídem.
11. Citado por ZULUAGA GÓMEZ, Mitos y leyendas de los emberá-chamí. Editorial Universidad Tecnológica de Pereira. 1997, p. 73.
12. PERAFÁN SIMMONDS, Carlos César y otros. Sistemas jurídicos. Tukano, chamí, guambiano, sikuani. ICANH. Bogotá. 2000, p. 106.
13. Ídem.
14. Ídem.

Bibliografía

- PARDO, Mauricio
1987 Indígenas del Chocó. En: *Introducción a la Colombia Amerindia*, ICANH. Bogotá, p. 252.
- PERAFÁN SIMMONDS, Carlos César y otros
2000 *Sistemas jurídicos. Tukano, chamí, guambiano, sikuani*. ICANH. Bogotá, pp. 101-184.
- VARGAS, Patricia
1993 *Los emberá y los cuna: impacto y reacción ante la ocupación española*. Bogotá. CEREC.
- VASCO URIBE, Luis Guillermo
1978 Chamí. En: *Literatura de Colombia aborigen: en pos de la palabra*. Primera edición. Bogotá. Colcultura, pp. 415-452.
- ZULUAGA GÓMEZ, Víctor
1997 *Mitos y leyendas de los emberá-chamí*. Ediciones Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira.